



Los docentes y los programas de estudio: nuevas miradas y nuevas relaciones

Descripción breve

Producto final Narrativa: La intervención formativa emergente (IFE) Los docentes y los programas de estudio: nuevas miradas y nuevas relaciones tiene el propósito de que los docentes de preescolar, primaria y telesecundaria de todos los tipos de servicio de educación básica resignifiquen su papel en el proceso de comprensión y apropiación del Plan de Estudio 2022.

Cristina Marisol Góngora May

Como docente de secundaria en Muna, Yucatán, siempre me ha gustado mantenerme actualizada, especialmente cuando se trata de las nuevas propuestas curriculares que impactan directamente en la formación de mis estudiantes. El Plan de Estudio 2022, que promueve la Nueva Escuela Mexicana, me ha brindado la oportunidad de reflexionar sobre mi práctica pedagógica. Gracias a este curso, he podido compartir con colegas de diferentes lugares, lo que me ha permitido aprender diversas perspectivas y enfoques para mejorar mi labor en el aula. La interacción a través de Zoom ha sido muy enriquecedora, y me siento motivada a seguir aprendiendo y adaptando mis métodos a las nuevas exigencias del currículo.

La construcción del currículo desde distintos enfoques es un proceso que me ha desafiado a repensar mi manera de enseñar. A lo largo de los años, he sido testigo de diversas reformas curriculares, desde la de 1993 hasta la más reciente. Sin embargo, la visión humanista-sociocrítica del Plan 2022 me parece la más adecuada para los tiempos que vivimos. Este enfoque busca la formación de ciudadanos activos, críticos y sensibles a su contexto social y cultural, lo que se alinea con mi deseo de que mis estudiantes no solo aprendan conceptos académicos, sino que también se conviertan en agentes de cambio en su comunidad. Es un reto que me entusiasma y me invita a innovar constantemente.

La participación activa de los docentes en el diseño de los planes y programas de estudio es clave en este nuevo planteamiento curricular. La idea de co-diseñar el currículo con un enfoque deliberativo, en el que se toman decisiones colectivas y se valora la diversidad de opiniones, ha transformado mi percepción sobre el trabajo en equipo. Aunque siempre he fomentado el trabajo colaborativo con mis compañeros, este enfoque de la Nueva Escuela Mexicana me ha impulsado a involucrarme aún más en los procesos de toma de decisiones sobre los contenidos y las estrategias pedagógicas. A través del trabajo conjunto, podemos adaptar los contenidos a las necesidades específicas de nuestros estudiantes, considerando siempre su contexto y su entorno.

Finalmente, el Plan de Estudio 2022 pone un énfasis muy importante en la comunidad y el territorio como elementos integradores del proceso educativo. Como docente en una comunidad rural, entiendo la relevancia de contextualizar los contenidos, incorporando los saberes locales y culturales que enriquecen el aprendizaje de los estudiantes. La escuela no debe ser un espacio aislado, sino un centro de intercambio entre los estudiantes, sus familias y su comunidad. Este enfoque me ha llevado a replantear cómo abordar los contenidos y las actividades en el aula, buscando siempre que los aprendizajes tengan una aplicación práctica y significativa para los estudiantes. Sin duda, este nuevo currículo me reta a ser más flexible, creativa y consciente de las realidades de mis estudiantes.

Gracias a lo compartido en el curso, ahora tengo mucho más claro que para acercarnos a la comprensión del nuevo planteamiento curricular, necesitamos transformar nuestra visión sobre la escuela y los estudiantes. Es crucial reconocer que los estudiantes son sujetos activos de su aprendizaje, no solo receptores de información. Debemos comprender que cada estudiante tiene un contexto único, con intereses y necesidades que debemos tomar en cuenta para lograr una enseñanza verdaderamente significativa. Esto requiere una mayor flexibilidad y creatividad para adaptar el currículo a las realidades locales y particulares de cada comunidad. Esta visión humanista y contextualizada es fundamental para el enfoque de la Nueva Escuela Mexicana.

En cuanto a la enseñanza y el aprendizaje, el nuevo planteamiento curricular propone una concepción más dinámica y participativa. La enseñanza debe ser un proceso que impulse a los estudiantes a reflexionar, analizar y generar conocimiento a partir de su propia experiencia y contexto. En lugar de ser un proceso unidireccional, debe ser colaborativo y basado en el diálogo. El aprendizaje, por su parte, no es solo la adquisición de contenidos, sino un proceso continuo que promueve la autonomía, la creatividad y el trabajo en equipo. Esto implica que los docentes deben ser facilitadores del conocimiento, guiando a los estudiantes en su construcción activa de aprendizajes.

Establecer a la comunidad-territorio como núcleo integrador en los procesos de enseñanza y aprendizaje implica comprender que la educación no debe estar desconectada de la realidad de los estudiantes. La comunidad y el territorio son ricos en conocimientos y saberes que pueden ser incorporados al currículo para que los estudiantes se reconozcan en su aprendizaje. Esto fomenta un aprendizaje más relevante y contextualizado, que conecta los contenidos escolares con la vida cotidiana y las problemáticas locales. En mi práctica, esto significa crear espacios de reflexión sobre el entorno de mis estudiantes y vincular los contenidos de las materias con situaciones concretas que puedan impactar en su comunidad.

Respecto a las modificaciones que debo realizar en mi práctica docente para ser congruente con el planteamiento curricular, debo enfocarme en ser más flexible y creativa en la planeación de mis clases. La autonomía profesional, como mencionaron en el curso, implica una constante reflexión sobre nuestra práctica y la toma de decisiones responsables para ajustar las actividades de aprendizaje a las necesidades de los estudiantes. Esto implica ir más allá de seguir un plan rígido y estandarizado; se trata de tener la capacidad de modificar, innovar y adaptar las estrategias de enseñanza conforme a las realidades que se presentan en el aula. También debo fomentar un ambiente de colaboración con mis colegas y la comunidad, ya que, como señala el curso, la educación se construye colectivamente, no solo dentro de las aulas.

Después de atender esta sesión del taller, me queda claro que el sentido de la escuela debe ser construido de manera colectiva, involucrando a todos los docentes en la toma de decisiones y en la creación de programas de estudio que realmente reflejen las necesidades y características de los estudiantes. El Plan de Estudio 2022 nos invita a repensar cómo la colaboración puede ir más allá de un trabajo grupal habitual, promoviendo una participación ética y socialmente comprometida, que considere el aprendizaje no solo como un proceso de un grupo o grado específico, sino como un proceso continuo y compartido que trasciende el aula. Esto implica que como colectivo, debemos alinear nuestras acciones con el perfil de egreso que busca formar ciudadanos activos, comprometidos con su comunidad y con una visión crítica de su entorno. Al trabajar juntos en la construcción de programas analíticos, nos aseguramos de que las decisiones sean más inclusivas y pertinentes, adaptadas a las realidades de los estudiantes y al contexto social y cultural en el que se encuentran.

La experiencia de trabajar en equipo para la elaboración de programas analíticos me ha permitido reflexionar sobre la importancia del consenso en el trabajo colectivo. Organizar nuestras ideas y definir un rumbo común no fue sencillo, ya que los puntos de vista de los colegas variaban y no siempre coincidían. Sin embargo, a través de un proceso de diálogo abierto y respetuoso, pudimos llegar a acuerdos que reflejan las distintas perspectivas dentro del grupo. Este proceso también ha resaltado la importancia de la flexibilidad y la

paciencia, pues trabajar con personas que tienen opiniones diferentes puede generar tensiones, pero al mismo tiempo enriquece el resultado final. Los retos que visualizo en el trabajo colectivo, especialmente en la elaboración de programas analíticos, son múltiples, desde la gestión del tiempo hasta la resolución de desacuerdos. No obstante, estoy convencida de que la mejor ruta para alcanzar el perfil de egreso propuesto por el Plan de Estudio 2022 es colectiva, porque el aprendizaje, como el cambio social que queremos generar, no se logra de manera aislada. Solo mediante la colaboración y el compromiso compartido podemos construir una educación que prepare a los estudiantes para participar activamente en la transformación de su entorno.

Este bloque final del Taller ha sido clave para entender las implicaciones de la integración curricular del Plan de Estudio 2022 en nuestra práctica docente. La reflexión sobre la lectura de la realidad, como punto de partida para la elaboración del programa analítico, me ha ayudado a comprender la importancia de situar nuestra enseñanza dentro del contexto socioeducativo en el que nos desarrollamos. La lectura de la realidad no es solo un análisis de los aspectos académicos de los estudiantes, sino también un ejercicio integral que involucra las condiciones sociales, culturales y familiares. Si omitiéramos este ejercicio, estaríamos desconociendo la riqueza que el entorno ofrece para la enseñanza. No solo se trata de conocer las características de los estudiantes, sino de entender las dinámicas de la comunidad, los retos que enfrentan y las oportunidades que pueden surgir al reconocer la diversidad y las necesidades de los estudiantes. Esta lectura nos permite ajustar nuestros contenidos y metodologías para que realmente respondan a las realidades de quienes están aprendiendo con nosotros.

A través de este proceso colectivo, en el que también participamos con las familias y otros actores de la comunidad escolar, hemos podido identificar las particularidades del entorno local y nacional que más preocupan a los estudiantes. En nuestra experiencia, esto ha sido fundamental para poder priorizar contenidos y enfoques de enseñanza que realmente sean relevantes para ellos. Nos ha permitido reconocer saberes comunitarios valiosos que debemos incorporar en los programas de estudio. También, al comparar las percepciones de los diferentes actores involucrados, como directores, docentes, familias y estudiantes, hemos podido observar que todos tenemos una visión común sobre la importancia de reconocer las condiciones sociales y culturales de los estudiantes, pero cada uno tiene su propio enfoque al considerar las formas de enseñar y aprender. Para los estudiantes y las familias, la conexión con su entorno es crucial, mientras que, como docentes, nuestro desafío radica en integrar estos saberes y adaptarlos a los contenidos nacionales. Lo que más resalta de este proceso es que los ejes articuladores, como los contenidos y el perfil de egreso, son herramientas poderosas para que los estudiantes puedan comprender y analizar su realidad social. Este enfoque no es algo que se pueda desestimar, sino que llegó para quedarse, y es nuestra tarea como docentes adaptarnos y continuar avanzando con estas nuevas perspectivas.